

# Psicología Oculta

El ser humano como persona, es un ente constituido por un cuerpo, unos sentimientos, la mente y su espíritu. Estos atributos, son para nosotros conocidos, con excepción del espíritu. Sentimos nuestro cuerpo, emociones y sentimientos, también sabemos cuando pensamos, pero, el concepto de espíritu, nos resulta brumoso. No debería ser así, pues sin el espíritu no sentiríamos el cuerpo, no tendríamos emociones, y tampoco pensaríamos. En realidad, es el espíritu o psíque lo único real, el cuerpo, los sentimientos y la mente son herramientas de nuestro espíritu. No entendemos qué es el espíritu, porque pretendemos con una herramienta como es la mente, recibir información de nosotros mismos, que somos la psíque. Dicho de otro modo, pretendemos que unos alicates den testimonio de la mano que los emplea.

Nos resulta fácil pensar en nuestro cuerpo y aceptar el movimiento, pero, cómo imaginar la psíque en movimiento, nos resulta difícil, así que decidimos que no se mueve, lo cual, es un error. Lo más inteligente sería pensar que nuestra psíque se mueve más y mejor que nuestro cuerpo, y esto es así, al reconocer que nuestro espíritu es menos denso, de ahí que no lo veamos, ni detectemos con los instrumentos que posee la actual tecnología. Sin duda que el mejor momento para que nuestra psíque se mueva en libertad, es cuando dormimos, quizá por eso dormimos.

Si acepto que nuestro organismo se mueve, por que no voy a aceptar lo mismo de nuestra psique. Si entre nuestros cuerpos hay comunicación, el lenguaje, por que no va a suceder lo mismo con el espíritu. No creo que tenga derecho a pensar que mi cuerpo puede hablar a otro cuerpo, y mi espíritu no.

## Nuestro mundo afectivo

Emociones y sentimientos son la sal de la vida. Podemos estar tristes, alegres, amar, odiar, tener ira, notar paz o angustia. Veamos ahora qué sucede con una persona que siente odio hacia otra. Si puede hacerle daño, lo hará, pero si no puede, no desaparecerá por ello la sensación, a veces sucede todo lo contrario, que aumenta. Pues bien, cuando esta persona se duerme, libera ese odio o ira, y como ya hemos dicho que la psique se mueve, es posible que intente con los medios que le permitan las leyes del otro lado de la consciencia, dañar el objeto de su ira. Esto explicaría algunas pesadillas, donde algunas personas son perseguidas por enemigos con los que se ha discutido, o cosas peores.

El mundo de nuestra psique no tiene porqué ser inferior al de nuestro cuerpo, sin duda que se pueden hacer contactos del otro lado, y también, por qué no, dañar o favorecer. Si tenemos en cuenta las características psicológicas del ser humano, veremos que puede hacer daño al igual que hacer el bien. Siguiendo con el ejemplo, la persona que odia, necesita liberar ese odio, así que lo lanza contra su objeto o meta, que sin duda será otra persona, o a veces una institución. Que consiga su propósito o no, depende de muchas circunstancias. Si el que odia tanto se siente al día siguiente liberado de esa carga, es porque ha conseguido hacer el mal que se había propuesto. Este es un caso negativo, y podemos pensar en otro más sano, como es acostarse con un problema que no conseguimos solucionar, y que al día siguiente lo vemos claro. Esto puede ser por la intercesión de nuestro supraconsciente o psique, o por las relaciones de ésta con otras psiques de amigos, que nos ayudan. Ese buen amigo que está al corriente de nuestro disgusto, va a acostarse esa noche pensando y sintiendo la tristeza del amigo y buscará en cuanto su parte consciente se ausente, la mejor manera de ayudar. De hecho, este tipo de liberación nocturna, es una vía de escape necesaria para nuestro bienestar. Lo malo, es cuando esa liberación supone lo peor de la persona. Nuestra sociedad inhibe conductas que de por sí son negativas, pero no enseña a liberar esas cargas y también nos dice que llorar es síntoma de debilidad en los hombres. Por eso, cuando la persona sueña, todo lo que inhibe cuando está despierto.

Si ahora recordamos todas estas inquietudes, que el alma humana experimenta, veremos que los enamorados rechazados buscan consuelo en los sueños, los posesivos; poseer, los lascivos; disfrutar, los bondadosos; favorecer, los inteligentes; pensar. En suma, vivir la psique, pero de una manera diferente. Ahora podríamos preguntarnos: ¿en qué nos afecta esto?.

Todo este trasunto de emociones no son estáticas, sino dinámicas. Aceptamos que los deseos mueven nuestro organismo en conjunto para conseguir aquello que anhelan, pero, también sucede lo mismo por la noche, cuando dormimos. Los sueños violentos son una prueba de ello. Si una persona está inquieta esperando una noticia importante, como puede ser conseguir un puesto de trabajo y sueña que no se lo dan, o que incluso, quien le iba a contratar, le insulta y luego, al día siguiente, le comunica esa misma persona, con un tono de voz desagradable que no reúne condiciones para ese puesto laboral, esto nos impresiona y lo definimos como premonición. Pero, ¿hay algo más?. Supongamos que esta persona ha comunicado a otra la posibilidad de encontrar un puesto de trabajo, con su mejor buena fe, le ha descrito las características del mismo y el salario mensual. Lo malo, es la persona que le escucha, que es muy envidiosa. Al llegar la noche y acostarse, la rabia contenida por el envidioso se libera. ¿Qué sucede entonces?. Esta persona con mala conducta

buscará la mejor manera de evitar que esa persona obtenga ese puesto de trabajo. Si tiene suficiente información contactará con la persona responsable de ofrecer tal puesto y le inculcará malas ideas o mentiras, lo que haga falta con el fin de lograr su propósito. Que lo consiga es cuestión de empatía. Si quien escucha acusaciones contra un tercero que no está presente, las acepta, lo mismo haría en estado de vigilia, es decir, que la conducta en el sueño refleja con bastante acierto lo que uno inhibe. Aceptar colaborar con el mal, es cosa de cada uno. Lo descrito se puede comprender igual en el sentido opuesto, encontrándonos con personas más evolucionadas, que procuran favorecer a sus amigos y el proceso sería el mismo, pero con distinto objetivo.

Hay algo que debemos preguntarnos ya, ¿hasta qué punto somos conscientes de lo que sucede en nuestros sueños, o en el ámbito psíquico?. La respuesta sería un continuo desde no tener consciencia, a recordarlo vivamente, todo depende del nivel de desarrollo adquirido o de determinadas cualidades con las que ya viene uno al mundo. En apariencia, esto favorece la realización del mal, para luego quedarse tan a gusto, al no recordar que lo hemos hecho. Este es el suceso más repetido en las consultas psiquiátricas. Aunque parezca que se puede hacer, es decir, engañar a la conciencia, no es posible, pues la conciencia es nuestra propia psique, por lo tanto, no podemos hacer daño con la mano derecha sin que se entere la izquierda, pues, ambas pertenecen al mismo cuerpo.

## El complejo de culpa

Sucede una desgracia, y a veces nos encontramos con personas que se sienten culpables. Todos los indicios demuestran lo contrario, pero ellas, no logran quitarse esa sensación de encima, incluso, llegan a veces a ser tratadas por psicólogos, o peor aún, psiquiatras. En el ambiente familiar y de amistades, estas personas son ayudadas para que reconozcan que no tuvieron nada que ver, en tal, o cual incidente, todos creen en la inocencia de estas personas, sin embargo, el protagonista no piensa igual, ¿qué sucede?. Bueno, no creo que cuando sucede una desgracia, haya personas que digan abiertamente, que les ha producido satisfacción. El sólo hecho de sentir alegría ante la fatalidad ajena, puede generar complejo de culpa. También el haber imaginado una desgracia que luego se verifica. Pero, ¿hasta qué punto es responsable quien así procede?. Imaginar malas cosas para los demás, no es algo de lo cual se deba uno sentir satisfecho, pero sucede, ya lo hemos mencionado, aunque lo más importante, es saber hasta qué punto la voluntad de hacer mal puede llegar a convertirse en una realidad. No debemos extrañarnos de que una influencia psíquica pueda llegar a provocar un accidente. Si por ejemplo estamos conduciendo y nos acordamos de alguien en particular y a punto estamos de estrellarnos, esto sería un acercamiento. Pero, si además de

acordarnos, llegamos a sentir a esa persona, y tenemos un percance, nos conviene empezar a pensar que ese individuo nos quiere mal. La fuerza del odio, puede, y consigue muchas veces, dañar a algunas personas. Describir cómo se produce esto, es ya otra historia, aún así, si el odio emitido por A, llega a B, mientras conduce, y en el momento justo distrae su atención, sin duda que podría suceder un accidente. Ahora, llegar a esta conclusión no sólo implica una intención sino una inteligencia que aguarda el momento oportuno. Si aceptamos que nuestro espíritu es realmente el que tira de los hilos de nuestra existencia, pensar que pueda desplazarse y hacer el mal o bien, no es nada improbable. Y cuando esto sucede, no es de extrañar que la persona se siente culpable, sin embargo, como los datos físicos apuntan a su inocencia, todo queda tapado.

Sin apartarme de la psicología oculta, diré que podemos favorecer o perjudicar físicamente, y lo mismo podemos hacer de manera psíquica, aunque no guardemos recuerdo de ello. Para aclarar un poco más esto, diré que al igual que nos defendemos de un agresor, lo mismo lo hacemos en el plano psíquico. Que no nos acordemos no demuestra que no se produzca, de hecho, hay personas que lo recuerdan, si bien, esto sucede con aquellos que están adelantados en su desarrollo espiritual.

### Un intento de explicación

Ahora nos conviene comprender mejor lo que es accidental y aquello que es intencional. Si alguien nos coloca unos esquís y luego, éstos se nos salen de los pies, podremos pensar que ha sido accidental, si esa persona es la primera vez que hace una cosa semejante, pero si lo ha hecho cien veces, lo más inteligente sería pensar que ha sido intencional. Esta persona es posible que no deseara producir conscientemente un accidente, pero, lo ha hecho movida por la fuerza de su lado oscuro. En un momento de pérdida de control, esta persona ha dejado que su fuente oscura tomase las riendas, dejando flojas las correas de los esquís.

El lado oscuro es esa parte que tiene todos los seres humanos reprimida, pero no por ello controlada. Ese lado oscuro es una realidad y forma parte del conjunto general que denominamos, persona y hace su aparición en cuanto se ve liberada de frenos, como sucede por ejemplo, con el consumo de alcohol o drogas. Muchas personas hacen daño a otras, de esa manera.

Para asimilar mejor cuanto aquí se dice, nos interesa comprender las palabras casualidad o causalidad. He oído muchas veces que tal o cual cosa es casual, esta palabra no debe emplearse ante un hecho que se repite tres veces. Si cada vez que intento clavar un clavo me doy con el martillo en los dedos, no puedo pensar que es una casualidad, sería muy estúpido por mi parte, lo que sí hago, es darme cuenta que tomo mal el martillo, o que pongo mal los dedos, por lo tanto, hay una causa, y cuando la conozco, la puedo controlar. Si pensásemos que todo es casual, no existiría la experiencia,

y sin ésta no habría filosofía y sin ambas tampoco habría ciencia, así qué. ¡Cuidado!.

## La energía vital

Seguro que si hacemos memoria, nos encontramos con que determinadas personas nos producen alegría y otras por el contrario, tristeza. Se dice que la alegría y la tristeza son contagiosas y es cierto. Esto lo vemos con claridad, pero, nos resulta difícil aceptar el hecho de que haya personas capaces de darnos energía y otras, quitárnosla. Las personas sensibles notan cuando van a algún hospital de visita, que pierden fuerza, y sobre todo, lo notan al salir, pues no se encuentran igual que al entrar. Han perdido energía vital. No es ninguna ficción y muchas personas pueden dar testimonio de ello. Aceptamos que toda forma de energía se traslada de un punto a otro por diferencias de potencial, de esta manera, con las caídas de agua se consigue energía hidroeléctrica, con diferencias de voltaje, se consigue trasladar la energía eléctrica a modo de intensidad, las diferencias de presión atmosférica determinan el clima. El calor pasa de un cuerpo a otro si existe esa diferencia de temperatura. Una estufa radia su calor al ambiente y su eficacia está relacionada con su potencia en watos. Qué sucedería si esta estufa en una situación hipotética tuviese que donar calor a una velocidad muy superior a la que fue diseñada, pues que perdería su propio calor y al tacto estaría fría. Si una persona enferma necesita calor vital y lo absorbe de otra persona, todo dependerá de la fortaleza del donante o de la necesidad del que succiona. Suena a vampirismo y lo es. Si una persona sana no controla esta pérdida de energía, se perjudicará. El problema frente a la mentalidad científica está en no poder demostrar la existencia de esta energía, que sí aceptan, por ejemplo, los orientales, y a la cual definen, como *qi*, o *chi* y sin la cual, no sería posible la vida. Si aún hay personas que creen que voy demasiado lejos, sólo tienen que intentar explicarse que es estar cansado. Esta energía vital es un hecho y no una ficción, por lo tanto, como cualquier energía, es susceptible de modificaciones, de desplazamiento, aumento o pérdida.

Sobre la intencionalidad, no es fácil saber si quien nos succiona energía lo hace de manera consciente o inconsciente. Sin duda que estas personas piensan que al estar en nuestra compañía se sienten muy bien, y luego marchan a sus asuntos más energéticos. Si piensan en ello o no, es difícil de saber. Las personas de naturaleza enfermiza suelen succionar energía a los demás, pero también otro tipo de personas, los egoístas, que a su vez, aunque estuvieran plenos de fuerza, no la compartirían. Esto quiere decir que tenemos, si queremos, control en este trasunto de energía. Es cierto, que cuando detectamos a una persona que nos succiona energía y decidimos ponerle fin, el solo hecho de tomar esta decisión le impide conseguir su propósito. No obstante, los hay especializados en superar este inconveniente. Sin duda que alguna vez nos hemos encontrado con

esas personas que van buscando compasión. Primero te cuentan sus desgracias y muy atentas a tu expresión notan cuando entras en empatía, y es, en ese momento, cuando empiezan a succionar. Al sentir compasión por una persona, te abres, y es precisamente esa actitud, la que ellos buscan. En esta clase de individuos, su modo de aprovecharse de los demás, se da desde la perspectiva consciente, inconsciente, o consciente-inconsciente. La parte última es el acuerdo entre ambas, lo cual, hace a estos individuos, muy peligrosos.

No es el caso de esta reflexión sobre psicología oculta, entrar en el campo de la ética, sólo describir unos sucesos, lo que cada cual decida, en su conciencia queda.

## Energía y salud

Y ya que estamos hablando de energía vital, podemos referirnos a la salud. En las medicinas orientales se hace hincapié en la responsabilidad que tienen todas las personas en su salud. Aquí, en Occidente, este punto sólo se ajusta al hecho de llevar una vida sana, hacer ejercicio y ya está, dicho con otras palabras, en Occidente nos olvidamos que la salud no es sólo de ojos para afuera, que también nuestra conducta es responsable de nuestro bienestar, pues un estado anímico débil, puede ser el efecto de problemas afectivos. Nuestra medicina sabe, pero no lo hace público, que un mal comportamiento estropea la salud. Esto, no nos lo dicen los responsables de la salud en nuestro país, pero todos lo saben, pues tanto la psicología como la psiquiatría, lo tienen en cuenta. Pero, ¿por qué esa reserva?. Porque los occidentales que se esconden detrás del cuerpo, no quieren que ahora venga una enfermedad y les quite la careta. De una cosa pueden estar seguros, una persona sabia suele gozar de buena salud y por regla general, las malas personas tienen peor salud que las buenas. Es una verdad que la conciencia acusa y cuando lo hace puede llegar a provocar enfermedad si la persona conscientemente intenta ignorar esta realidad. También es cierto que hemos conocido personas que no sienten ningún acoso de su conciencia y esto es así, porque no son humanas. El ser humano se define por tener un lado luminoso y otro oscuro, y entre medias su conciencia. Por eso, una persona que no tuviera lado oscuro, tampoco sería humana, sería un santo o un sabio.

## ¿Casual o intencional?

Vamos ahora a recordar una palabra que hemos oído y dicho infinidad de veces: ***No lo he hecho a propósito***. Esta frase parece querer limpiar de responsabilidad a la persona que nos produce un mal. Es cierto que, por ignorancia, podemos hacer cosas que tienen un mal fin para alguien, pero también es posible, que sea mentira. Aceptar que el ser humano miente, no es nada absurdo. Ya de niños aprendemos a eludir responsabilidades y qué mejor manera que esta, decir que no lo hacemos a

propósito. Cuando un niño empuja a otro, aunque intente decir que no lo ha hecho intencionadamente, lo cierto, es que sí lo ha hecho. Las justificaciones que da el ser humano a sus conductas, son innumerables, pero, no por ello se engaña a la conciencia y estas personas tiene una baja estima provocada por ellos mismos.

## El gafe

Aunque todos sabemos qué es dar o recibir gafe, también es cierto, que hay mucha ficción en todo esto. Vamos a ver lo que es lógico, al menos, siguiendo la línea de pensamiento que llevamos hasta aquí.

Una cosa ya la tenemos clara, el gafe no es una persona recomendable para hacer con ella buena amistad. Si aceptamos que los hombres santos y sabios daban buena suerte, el gafe sería su contrario. Pensar en un gafe inocente, es inviable, pues, en el supuesto de que el gafe operase sin una directriz voluntaria, lo cierto, es que favorecen la desgracia ajena. Dicho de otro modo, podemos pensar, en el mejor de los casos, que el gafe es como un médium, canaliza una fuerza que daña a los demás, por lo tanto, sí es culpable de colaborar, aunque no lo sea en su propósito de perjudicar. También podríamos definirlo como un actuante involuntario. Esto, como he dicho, en el mejor de los casos, porque el gafe puede ser una persona con un amplio lado oscuro, que no controla, o no quiere controlar. Sé que es fuerte decir esto, pero algunas personas se sienten bien cuando reconocen tener poder para hacer daño. Poder dañar, y afectar la vida de otras personas es un aliciente en la psicología de algunas personas. La sensación de poder, no es solamente política o económica. El gafe sabe que lo es, porque nadie es tan tonto, pero conociendo el rechazo social, decide ocultar esta faceta suya. No se le soluciona así el problema, sino trabajando en sí mismo, en ser cada día una persona mejor. Pero la satisfacción que emana de este poder, es muy grande, ya que el gafe, es consciente que de molestarle alguien, puede, “impunemente” dañarla. Esa es su idea, como la de muchas personas que hacen el mal, lo que no saben es que ellos mismos se perjudican, pues, si el sentido de la vida es aprender, lo cierto es que con esas conductas aprenden muy poco. El gafe puede trabajar en el ámbito consciente, inconsciente, o consciente-inconsciente. El último caso es el más potente y peligroso, pues implica tener conciencia y supraconsciencia de estar haciendo el mal. Pero, ¿cómo logra hacer daño el gafe?. Un ejemplo sencillo nos aclara el modo de operar de estas personas. Si llenamos un vaso de agua casi hasta el borde y nos trasladamos con él a otra habitación, pensando por el camino que se nos va a derramar, lo más probable es que así suceda. Si un gafe entra en un lugar o en contacto con unos conocidos y mantiene en su mente de manera consciente o inconsciente, que va a suceder una desgracia, es posible que la provoque. El éxito de

esta artimaña es relativo a la personalidad de quien reciben este mal influjo, y también, a la potencia del gafe. Un gafe puede llegar a lesionarse a sí mismo, cuando no consigue su propósito, es una especie de auto castigo. Como vemos, el gafe no siempre se sale con la suya, y sobre todo, pierde eficacia cuando los demás le conocen, si sus victimas están alerta, le resulta muy difícil llevar a cabo su propósito. El gafe también trabaja por las noches, casi siempre, cuando no le ha funcionado bien su poder durante el día.

Todo esto puede resultar difícil de aceptar y esto es así, porque la mayoría no quiere que se sepa una gran verdad, y es que esta raza humana, de la cual, además se sienten muy satisfechos, no es ni bondadosa, ni fuerte, ni inteligente. El hecho de que haya habido más de diez mil guerras en los últimos dos mil años, es una evidencia, y también el que la esclavitud haya desaparecido hace tan sólo 175 años. Sí, muchas de esas personas que creemos tan buenas, al llegar la noche liberan una personalidad diferente a la que conocemos durante el día. Cuando alguien sueña que un amigo le quiere dañar, es una realidad, hay algo que ese supuesto amigo tiene en contra de uno, y si se recuerdan bien los sueños, al paso de los años, se aprende mucho, pues, es ya una evidencia, que cuando dormimos, se producen transferencias telepáticas, debidas a los contactos entre psíquicos, tal y como dije antes. Continuando con el gafe, diré que no sólo perjudica a personas, un gafe puede estropear objetos como máquinas, y sobre todo, ordenadores. No es fantástico pensar que un efecto emanado de una persona, pueda actuar en una máquina, tengamos presente que todos nuestros objetos, usados a diario, estarán impregnados por nuestras huellas dactilares, que son pequeñas capas de grasa, es decir, que ya tienen algo nuestro. Pues bien, nuestra aura, que también es una realidad, roza lo que está cercano a nosotros. El gafe deja su impronta en los objetos que también roza su aura, o peor aún, los toca, y es aquí cuando se produce el gafe, no por la acción directa, sino indirecta, cuando el dueño de tal o cual máquina, se pone a utilizarla, está tocando algo que ya fue tocado, está trabajando en una máquina a través de la impronta dejada por el gafe. Sé que todo esto es muy difícil de demostrar científicamente, pero ahí está.

Reconocer esto, pondría a la gente en una difícil situación, ya que aumentaría la desconfianza, y el miedo nos haría más infelices. Esto es lo que se pensaría de manera equivocada, pues, hay que estar abiertos a cualquier amistad, ahora que, si ya detectamos mala intención, precisamente el poder evitar que nos dañen, creo que nos daría más alegría, que no recibir la influencia de un gafe durante años, por el mero hecho de no aceptar que el gafe existe. Por otra parte, detectar al gafe es el primer paso para prevenirnos. De aquí a pasar al otro lado, es muy fácil, me refiero a acusar injustamente, cosa también muy humana, y tengamos presente que humano, no es sinónimo de santidad. Para aceptar un hecho causal, es necesario que se repita al menos tres veces, como ya dije antes. Si

quedamos con un amigo para ir al cine, y se producen dificultades que lo impiden. Lo intentamos dos veces más con el mismo resultado, habrá que empezar a pensar en un gafe, y no sólo respecto al amigo. Sí, quizá el gafe no sea otro, que nosotros mismos.

## El ambiente

Dentro de la psicología oculta, debemos mencionar el efecto del ambiente sobre las personas.

Un ambiente es una envolvente que rodea un espacio, y que hace de éste un microclima, tal y como podrían ser lugares donde se reúnen las personas para trabajar, vivir, o rezar. Estarán de acuerdo conmigo, que este tipo de ambiente se siente, y no sólo con los sentidos, pues, hay gran diferencia entre la envolvente de una ciudad y un paraje de montaña, o entre el Metro y el interior de una Iglesia. Los ambientes los forman las personas, con su propia existencia. Los deseos, temores, amores, odios, complejos y toda la psicología que entra en juego, se une con otras y así se generan ambientes, agradables o sofocantes, no vale la pena discurrir mucho en esto, pues todos lo conocemos. Pues bien, si las preocupaciones y los disgustos agotan, y la energía no es infinita, esto quiere decir, que un disgusto tiene a su vez la característica de poder expulsar o transformar energía psíquica. Recordemos esas noches sin pegar ojo por dar vueltas al mismo problema, recordemos también, cómo los padres se preocupan por sus hijos cuando sufren un accidente, y cómo las personas que padecen ansiedad, aún sin tener justificación evidente, pierden energía angustiándose con temores de cualquier índole. Todos hemos visto el rostro demacrado de las personas con problemas serios. Han perdido energía, su aspecto es la evidencia. Ahora podríamos preguntarnos: ¿adónde va a parar esa energía?. La respuesta no la tengo, pero sí que está claro que de alguna manera la fuerza psíquica se mueve en el plano psíquico, al igual que la vital, lo hace más cerca del plano físico, de cuerpo a cuerpo.

Un ambiente negativo estimula el lado oscuro de las personas, lo contrario de un ambiente positivo. Muchos comportamientos aberrantes, como aumento en la incidencia de tics, se suelen dar en ambientes propios. Cometer errores, hacer mal un trabajo, puede ser el producto de estos ambientes. No los podemos tocar, medir o pesar, pero los sentimos y a veces, los sufrimos.

## Herencia genética

Lo que ahora voy a exponer, no está de acuerdo con la medicina actual, pero no por ello pierde importancia.

En las enfermedades hereditarias (una herencia que nadie quiere) un hijo en particular carga con esta desgracia. Los demás hijos, -nos dicen-, que no tienen las características hereditarias para haber

sido víctimas de esa disfunción; sin embargo, no siempre es así, y la propia medicina se encuentra con que varios hermanos son igual de candidatos a ese tipo de mala herencia, se reproduce en unos y en otros no. En la mayoría de los casos, estas donaciones genéticas se hacen tangibles cuando la persona es ya adulta. Ya hemos visto que nuestro comportamiento tiene mucho que ver en nuestra salud, pues bien, si de los hermanos propensos a adquirir esta herencia, uno en particular, tiene un comportamiento igual a su progenitor, es precisamente esta característica psicológica, la que va a determinar que esa deficiencia genética pueda cumplirse en su persona. Si estudiamos estos casos veremos que coinciden en lo que acabo de mencionar. Por eso digo que hay dos componentes, uno efectivamente hereditario y otro psicológico, necesario para que esa anomalía se manifieste. Esta es la razón de que existiendo las mismas posibilidades de manifestar, sólo el hermano más parecido al progenitor, en cuando a rasgos psicológicos, sea el que la recibe. A veces no es bueno parecerse tanto a los padres.

### Las comparaciones

Algunas personas tienen la mala costumbre de compararse con los demás, y esto genera problemas, que pasan a formar parte de la psicología oculta. Cuando el individuo se compara, suelen suceder tres cosas, que se considera inferior, igual, o superior. Como la persona que busca compararse no está evolucionada espiritualmente, cuando en estas comparaciones sale mal parada, procura, si puede, dañar a quien considera superior, envidia, pura y llana. Si en la comparación resulta equivalente, se mostrara dispuesto a hacer amistad, y si en el parangón resulta ganador, se mostrará muy afectuoso, pero no buscará amistad. Esta es la razón de que mucha gente acomplejada se porte muy bien con otras personas con deficiencias mentales. En otras palabras, estas personas no harán ningún bien a los que están por encima de su nivel espiritual, trabarán amistad con los iguales, y se mostrarán afectuosos con los inferiores. En la mayoría de los casos, el individuo que reacciona así, no es consciente de su actitud, lo de compararse lo hace ya de manera instintiva.

### Inconsciente colectivo

Hay suficientes razones para aceptar como real el inconsciente colectivo. Si hacemos memoria veremos que hay días en los que todo el mundo parece de mal humor, y en otras sucede lo contrario. A veces todos llegan tarde a trabajar, o demasiado pronto, otras compran determinados objetos, o sienten frustración. Esta manera de expresarse que tiene el colectivo social, es una hecho que ya hemos visto en numerosas ocasiones. El inconsciente colectivo está formado por el desarrollo

político y social del momento, el sistema educativo y las influencias de padres, amigos, y también geográficas. Todo esto no es tan diferente en una misma ciudad, por eso se dan estas reacciones comunes y aunque nos hayan dicho que como individuos somos todos diferentes, lo cierto, es que cada vez se homogeniza más a la gente, y sus divergencias sólo son pequeñas en comparación con lo sustancial de sus vidas, en las que se parecen mucho. Si aceptamos que las emociones pueden pasar de una persona a otra, por reflejo o empatía, lo mismo sucede con el inconsciente colectivo. Recordemos que Hitler como buen orador lograban mover y controlar las emociones de sus oyentes, pues el inconsciente colectivo actúa de igual manera, pero sin una consciencia clara por parte de quien lo experimenta. Hoy día podíamos equiparar este inconsciente del colectivo, a una red informática, habría en este caso, una red creada por personas con un buen desarrollo espiritual, que intentarían imbuir ideas y sentimientos nobles en el pueblo, mientras que la otra red, buscaría lo contrario. Así expuesto parece ficción, pero con lo que llevamos ya avanzado en esta reflexión, veremos que las personas, se unen por sus ideas y gustos, pues lo mismo sucede del otro lado de la consciencia, sus psiques también se unen por sus gustos e ideas, y si tenemos en cuenta que lo único real, es nuestro espíritu, o psique, veremos que todo esto encaja. Si en nuestra sociedad hay un aumento causal de mala intención, se reflejará en el colectivo propenso a recibir este tipo de estímulo. Todo como la vida misma, las influencias que recibimos a diario son de índole diversa, cómo reaccionemos ante ellas es competencia de cada persona, e indica claramente el nivel de desarrollo al que ha llegado. Esta manera de engancharse a la red, es tan antigua como la misma humanidad, y ya C.G. Jung la definió como Arquetipo colectivo.

*Adolfo Cabañero*